

Alicia y la pedagogía del amor

(o mi experiencia personal siendo estudiante de Alicia)

Conocí a Ali en el año 2011, yo estaba empezando a cursar mi segundo año en la tecnicatura en actuación en la Escuela de Teatro de La Plata.

No tenía referencias de ella, pero tampoco tenía demasiadas referencias del teatro en general. Recién arrancaba este camino y tuve la suerte, la magnífica suerte de cruzarme con Alicia. Ella fue mi maestra ese año y el siguiente. Fue la maestra directora de la obra con la que me recibí de la carrera. La obra que fue el broche de oro, de 4 años de cursada y la que me eyectó al mundo real del teatro.

Al mundo real.

Alicia amaba las bitácoras y a nosotrxs nos daba entre extrañeza, miedo e incertidumbre retratar una clase, o el proceso en un papel y leerla en voz alta para todo el grupo. Estábamos verdes, muchxs, la mayoría y si bien algunx tenía un poco más de experiencia que otrxs actuando, eso de generar un registro en ese formato era una novedad.

En mi caso, ya había escuchado la palabra bitácora alguna vez, pero no terminaba de entender demasiado que significaba. Y me costó mucho entender, cómo explayarme en un par de carillas sobre el sentir, el hacer, el compartir, la técnica o la no técnica, lo aprendido, lo abordado, lo grupal y lo vincular, **el arte teatral**.

Pero ella tenía la manera amorosa perfecta de agarrarte la mano para que sintieras seguridad y la vez soltártela para que *puedas volar y crear solo, sola*.

Los ejercicios oscilaban entre lo grupal y lo individual. Ella era abanderada de las dos formas. Por un lado lo colectivo, la creación, el tomar un texto o varios textos y desgarrarlos y transformarlos, improvisarlos y reformarlos. En ese sentido, escuchaba y daba lugar a las propuestas de todxs y de alguna manera mágica nos orientaba a lo que creía iba a ser lo mejor para el proceso de ese grupo. A su vez, te invitaba a que propongamos individualmente, quizás con textos disparadores o elegidos por cada unx. En sus horas, había lugar para todo. Y para el mate y el preguntarte cómo estás y el escucharnos renegar o festejar por tal o cual cosa.

La humanidad, de esos mates compartidos, de esos consejos, de esas devoluciones, de esas exigencias cuidadosas y particulares que no hacían más que llevarnos por el camino correcto hacía la luz de un reflector que nos haría lucir, que nos haría aprender, que nos haría crecer.

Alicia amaba las bitácoras pero entendía que esa era una herramienta más que nos haría terminar de entender lo que quizás en una o dos clases, en una devolución o en un cuatrimestre entero, no hubiéramos podido. Porque de eso se trataba, de que quede un registro que podamos leer años después y que eso nos permita enumerar la cantidad de fichas que

nos habrían caído o simplemente, celebrar el camino, el proceso. **El eterno y hermoso proceso de convertirse en actor o actriz.**

Creo que terminé la Escuela de Teatro y seguía sin entender *lo que era una bitácora*.

Pero en esos dos años, entendí mucho sobre la libertad. En todo sentido, pero sobre todo en lo personal y en lo creativo. Alicia nos enseñó a ser libres y eso, yo, no me lo olvido más.

Una nueva oportunidad para seguir creciendo

En el año 2015, un poco cansado de la rutina y con miles de deseos y proyectos me mudé desde La Plata a Capital. En seguida comencé a hacer castings, teatro y cine independiente, tal como lo venía haciendo en La Plata, por suerte. Pero otra vez, teniendo que trabajar en otras cosas (que nada tenían que ver conmigo) para poder pagar el alquiler y demás. Hacia fines de 2016 me decidí a empezar a estudiar para ser profesor. Había descartado esa posibilidad en su momento, pero algo en mí, en ese tiempo se encendió y me dio impulso para hacerlo. Por cuestiones de la vida, termine anotado en la UNA (ex IUNA), en dónde se me pedía que hiciera un examen de ingreso y en dónde, a pesar de mis averiguaciones e insistencias, se me decía que nada de mi historial académico cómo estudiante de la ETLP, se me reconocería.

Empezar de cero.

No voy a negar que, en su momento, renegué fuerte de eso. Pero, lejos de desmotivarme o desviarme del camino, decidí hacer lo que la UNA requería y empezar de cero. Esta vez, inscripto en el profesorado de teatro.

Y ahí, en ese empezar de cero pero no. Ocurrió una magia, **LA MAGIA.**

Mi profesora de Actuación I, sería... **ALICIA DURÁN.**

¿Qué hacés acá?, me dijo abrazándome tan fuerte que aún puedo sentirlo.

Quiero ser profe y tengo que empezar a estudiar de cero, pero no me importa, lo haré a mi tiempo, le contesté.

Ese año, fue EL AÑO. Fue el complemento perfecto que me faltaba para terminar de conocerla, de sentirla, de observarla y aprenderla. **ADMIRARLA.**

ALERTA SPOILER, haríamos bitácoras durante el recorrido.

Ese grupo no la conocía y tampoco sabía sobre las bitácoras, pero yo sí. Esta es mi oportunidad, de cerrar un ciclo, pensé. Un ciclo de aprendizaje teatral amoroso, cómo solo Ali sabía generar. Eso hizo. Generó, una vez más el mejor espacio posible para la creación. De nuevo un grupo heterogéneo, algunxs con poca o nada experiencia, otrxs con bastante e incluso con otras carreras cursadas. Todxs éramos distintxs pero iguales. Alicia sabía reconocer las fortalezas y los “por trabajar” de cada unx. Sólo puedo decir que ese fue un año más que especial y que en cada unx de nosotrxs, dejó una huella. Nos hizo florecer, en la pedagogía del amor. De ahí salió el nombre, nuestro grupo de whatsapp se llamaba así y lo contábamos a los 4 vientos con demasiado orgullo. Solo ella generaba eso: trabajo, dedicación, amor, pasión, seguridad, ganas. Ganas de estar presentes y crear, con ejercicios grupales, con propuestas individuales, con escenas a dos, de a tres o de a todxs.

Quiero creer que aprendí a hacer bitácoras. Esta es una más, de todas las que escribiré a lo largo de mi vida. También una más, cómo las que les propongo y les propondré a mis alumnos, porque me convertí en profesor y de quién más aprendí sobre eso, también fue de ella.

Definitivamente, no puedo escribir sólo de pedagogía, aunque podría especificar más. Años de experiencia junto a ella, creo que me sobraron. Pero me es imposible, en este momento, no mezclar lo que nos hacía sentir como ser humana. Lo que me hacía sentir como mi profesora, de la que más aprendí y a la que más, mucho más, voy a recordar por toda la eternidad.

